

~~223~~

no. 5

~~329~~

384

Gerardo Lobo

Conquista de Orán

207-

~~223~~
~~329~~
384

Nº--207 Leg 3. P. A

HTCA
U/Bc LEG 3-1 nº207



1>0 0 0 0 2 7 0 9 1 2

LABORER OFFICE

~~553~~

552

551

550

RASGO EPICO.

DE LA

CONQUISTA DE ORÁN,

QVE

A LA DIVERSION DE LOS OFICIALES

DE LOS

REGIMIENTOS

DE

GVARDIAS ESPAÑOLAS,

Y

VVALONAS

DEDICA LA OCIOSIDAD DE VN

COMPAÑERO SVYO.



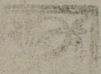
CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de MARIA MARTI Viuda, delante la Plaça
de San Jayme. Año 1732.

RASGO EPICO

1800

DE LA



CONQUISTA DE ORAN

QVE

A LA DIVERSION DE LOS OFICIALES

DE LOS

REGIMIENTOS

DE

GUARDIAS ESPAÑOLAS

VVALONAS

DEDICADA A LA OCIOSIDAD DE VN

COMPAÑERO SVYO



CON EFICACIA

En la Imprenta de MARIA MARTINEZ, calle de San Juan, No. 10.



AGRADA inspiracion Numen divino,

Si blando fuego de agitante llama

Invo-
cacion.

En la quietud del ocio peregrino

La Mente eleva, y en furor la inflama,

Desciende afable; y en feliz Destino,

Para facil preludio de la Fama,

A mi Mano permite, que presume

En la Sangre de Agar teñir la Pluma.

II.

Tiempo parece, que silencios rompa

Con epica expresion sonora Clio,

Y dulce grave resonante Trompa

Infunda Magestad al Labio mio:

Tiempo parece que en cadente Pompa,

Pues cede al genio su Campaña el Brio,

Dexando Tyrfos, arrastrando Galas,

El Ayre de Minerva obtente Palas.

III.

Y vosotros constantes nobles fuertes

Dulces Amigos, gratos Compañeros,

Que apeteciendo victoriosas Muertes

Arrullays vuestra vida en los Azeros:

Vosotros digo, que de todas fuertes,

En Paz afables, en Batalla fieros,

Arrebatat sabeyz por honra solo

La Gola á Marte, y el Laurel à Apolo.

Dedi-
catoria.

Vosotros Alma, Aliento, fuerça, Vida
 De las inclytas dos Regias Legiones,
 Cuyo raudal de Purpura vertida
 En el Mundo palpita admiraciones;
 Belgas illustres, Gente apetecida,
 Feliz Generacion, altos Varones;
 Iberos invencibles, cuya gloria
 Estremece al teson de la Memoria.

V.

Este obsequio admitid de esteril Vena,
 Que en seria, aunque campal, cadente suma
 Con vuestro Elogio los Erarios llena
 De tierra firme, de inconstante Bruma;
 Y pues fue en su embrion Papel la Arena,
 El sudor tinta, la Mudarra Pluma,
 Sepa ser vuestro Nombre en mi Respeto
 Rumbo, Numen, Mezenas, y Sujeto.

V I I

Assun.
 10. Aquel tres vezes grande por Prudente,
 Rectissimo, y Marcial; Astro brillante;
 Del Jove de las Galias Rayo Ardiente;
 Fecundo Esmero de la Lis triunfante;
 Grato, Severo, Liberal, Paciente,
 Magnanimo, Invencible; sacro Atlante
 De la fee, y de su Imperio; aquel Edipo
 De toda Sphinge; Maximo Filipino.

Sin duda tuvo la punzante Espina
 Con interno dolor atravesada,
 De que quando la Iberia se extermina,
 Victima triste de invasion ayrada,
 Progenie entonces de Ismael domina
 De los Campos de Ifac porcion Sagrada,
 Donde Turbante barbaro blasona
 Con vn breve Rubi de su Corona.

VIII.

Y como Solio indefectible sea
 Del Coraçon del Rey la Sacra Mano,
 A los fines le aplica que desea
 La immutable Sentencia de su Arcano;
 Al de Filipo afsi con alta Idea
 Mueve al Triunfo de Orán, despues que vfanò
 Con industria dispuso vencedora,
 Que el Arno goze, lo que el Betis llora.

IX.

De sus Belicas Gentes, ensayadas
 Al Crisol de Mavorte ensangrentado,
 Las precisas elige destinadas
 En la recta inspeccion de su cuydado;
 Dignas mas que las otras celebradas
 De el Latino Poder, cuyo Senado
 Para Premios hallò bastante Mina
 En Alamo, Laurel, Mirto, y Encina.

Exer-
 cito.

Qua-

Infan-
teria.

Quatro de su Custodia Nacionales,
Belgicos quatro nombra, Batallones,
Del Estado, y la Ley antemurales,
Respetosa atencion de las Naciones:
Doze de aquellos, que en valor iguales
Acreditan de *España* los Blasones
De *Asturias, Aragon, Cantabria, y Scria,*
Y el Timbre, igual à todos, de *Victoria.*

XV

La valiente, la docta, perseguida
En dura Esclavitud *Provincia Santa*
Con su *Ultonia* tambien fuè preferida
Para apoyo especial de empresa tanta,
Mavorcia *Flandes* con la fuerça vnida
De *Henaud, Namur, Amberes* triunfos canta;
La constancia de Esquizaros Titanes,
Y el duro Batallon de los Volcanes.

XVI

Cava-
leria.

De los Hijos del Austro, generosa
Betica noble produccion alada,
De la *Reyna*, y del *Principe* gloriosa
Brillante luce vocacion Sagrada.
De *Marte* *Apostol titular* ayrosa
Renueva Lauros la purpurea Espada;
Y tu, Honor Granatense, en mi Memoria
La enseñanza repires, y la Gloria.

De

De aquel Cuerpo fortissimo observante
 De pedestre, y ligera disciplina
 Ambidestro furor, Alma radiante,
 Azero empuña, si Fusil fulmina;
Belgia repite su Blason constante;
Lusitania Laureles examina;
 Para logro copiando del asunto
 El teson de *Numancia*, y de *Sagunto*.

XIV.

Setenta de Metal, previenen, duros
 Basiliscos batientes, cuya saña
 Es destroço irritante de los Muros,
 Y continuo terror de la Campaña;
 A cuyos Trenes solidos, seguros,
 El infinito Numero acompaña
 De tantas cosas, tantas! que en su Abismo
 Se confunde la Pauta del Guarismo.

XV.

Este, nunca tan grave, tan lucido
 Exercito, capáz de ser dichoso,
 De distantes Provincias desprendido
 El Seno de Alicante busca ancioso;
 Seno manso apacible, donde vnido
 El Poder del Tonante belicoso,
 Quando Centellas son flores del Mayo,
 De casi treinta mil forja su Rayo.

Gene-
ral.

Al impulso fevero le confia
 Del inclito Caudillo, que ya expressa
 En breve Titulâr Alegoria
 Vaticinio seguro de la Empresa;
 Pues si Monte, si Mar, con tirania
 En estorvos fatales se interessa,
 A su conducta, en barbaro Orizonte
 El Mar se rinde, se arrodilla el Monte.

Montemar que conduce vinculado
 De Albornóz, y Carrillo aquel trofeo
 En la Italia mil vezes derramado
 Por Carrillo Albornòz, Sacro Protheo;
 Pues con Palio, Laurel, Baston, Cayado,
 Biblia, Purpura, Espada, en todo empleo,
 Tratando Assaltos, y Questiones graves,
 Satisfizo à las Llaves con las Llaves.

Colateral, y digno descendiente
 De tan grande Varon solo pudiera
 Arrancar el Laurel, que floreciente
 Marchitaron las Sienes de vna Fiera;
 De vn Mustafá sobervio, vano, ardiente
 Arabe Monstruo de ambicion fevera;
 Mauritano Ladron, que en su Dominio
 Hazer quiso Corona al Latrocinio.

Para tan arduo asunto, no auxiliares,
 Sino dando su lucro à los conciertos,
 Se atropellan los troncos en los Mares,
 Se despueblan las Playas, y los Puertos;
 Los antiguos remotos exemplares
 De Navales Potencias, sino ciertos,
 Menos duros seràn en la Memoria,
 Pues Filipo de assombros haze Historia.

Arma-
 da Na-
 val.

XX.

Pagados Buques de doblada Puente
 Mas de trecientos el Caudal emplea,
 Donde sufre la Tropa el permanente
 Fastidio del Vapor, Valanze, y Brea;
 De Tartanas, y Ganguiles consiente
 Numero no inferior, para que sea
 Deposito capáz de inmensos frutos,
 Y vagante Prision de nobles Brutos.

XXI.

Doze llegan de Escolta belicosos
 Maritimos sobervios Baluartes,
 Donde copiaron Arboles vistosos
 Al Nautico primor todas las Artes;
 Doze de tantos yà como animosos
 Castellanos tremolan Estandartes
 En vno, y otro Mar; gracias à vn Hombre:
 Hombre dije? No mas; este es su Nombre.

Siete Garzas de Pino, cuyas Plumas
 Las fatigas escriben de su Empleo,
 Siendo tinta comun de las Espumas
 El Sudor criminal de tanto Reo;
 Infiernos vagos de maldades sumas;
 Ciudadelas movibles de Nerco;
 Donde la Culpa encuentra su Castigo,
 Escarmientos tambien el Enemigo.

Si comunes Iperboles de Selvas
 Nadantes sobre el Mar tienes por Sueño,
 Te pido grato, que los ojos buelvas
 A ver en poca Playa tanto Leño;
 Será preciso, que la frase absuelvas,
 Mientras Bombardas ves de duro Zeño,
 Galeotas tambien surcar bizarras,
 Tardos Pontones, agiles Gabarras.

Viste acaso tal vez en multitudes
 Llevar Plebe de Hormigas prevenciones
 Por vencer en sus lobregas quietudes
 Las futuras del tiempo oposiciones?
 Afsi Vulgo de Lanchas, de Laudes,
 Botes, Barbacos, Xaveques, prevenciones
 En altas Vrcas presuroso encierra
 Para el Vientre infaciable de la Guerra.

XXV.

Como en bolante Corso aventurero
 Republica de Abejas se reparte
 A llenar de Miasmas del Romero
 La concaba Oficina de su Arte ;
 Con Manjares de gusto lisongero ,
 (Que no es agreste el Paladar de Marte)
 Tu, Procer Apetito, ansioso ocupas
 La bogante inquietud de tus Chalupas.

XXVI.

Sobre el Real San Felipe, Capitana,
 Que pudiera en el Circulo Divino
 Constelacion fingirse soberana
 Sobre el Vaso feliz del Bellozino ;
 Argos Cornejo los instantes gana,
 Y previendo accidentes del Destino
 Naval prescribe methodo seguro,
 General de la Armada, y Palinuro.

XXVII.

En la grave bellissima Galera,
 Que en el titulo abriga, y en el Seno
 A la Gran Martyr Virgen, que venera
 La Llama, el Humo, la Centella, el Trueno ;
 Comandante luzido persevera
 Ilustre Regio de esperiencias lleno
 De fervor, de conducta, y gallardia :
 Algun Pirata lo llorò algun Dia.

A la parte del Sud, señala luego,
 Qual tremolante Aguja, el Gallardete;
 La Capitana Leyes dà de fuego
 Difiriendo el Belacho del Trinquete.
 Todo Vaso en comun desafolsiego
 Leva sus Anclas; la salud promete
 En Muralla, y Castillo Comarcano
 El filvo de las Sierpes de Vulcano.

Nave-
gacion. El Bosque se desata lentamente
 Buscando en mas espacio mas esfera,
 Y las blandas caricias del Ambiente
 Le predizen fortuna placentera;
 El tropel de las Flamulas pendiente
 Constituye versatil Primavera,
 Y del Velamen al confuso velo,
 Ni la Tierra se vè, ni Mar, ni Cielo.

Sobre las Popas, por temprar pesares
 De perder la Pasion patrios Confines,
 Consonancias alternan Militares,
 Las Caxas, los Abuès, y los Clarines:
 Retozando en las Ondas familiares,
 O domesticos casi los Delfines,
 Divierten la atencion; y en las Arenas
 Queda Cupido rubricando Penas.

Buzentoros de Guerra en divisiones
 Zelan el curso de las otras Naves;
 No de otra suerte rapidos Alcones
 Avassallan el buelo de las Aves:
 Las ligeras en cortas Dimensiones
 Leves soplos reciben; los mas graves
 Todo el viento se llevan: que los Hados
 A los torpes dispensan mas agrados.

XXXII.

De seiscientos, y mas Montes veleros
 Sufre el peso Anfitrite, Orizia apenas
 Saciarse puede de impulsos lisonjeros
 La pendiente ambicion de las Entenas.
 Proas, Bandas, Obenques, Masteleros
 Jarcias, Penoles, Gabias, las Sirenas
 Miran absortas; calma en suspensiones
 El ronco Caracol de los Tritones.

XXXIII.

Nunca la algosa verdinegra frente
 Desarrugó Neptuno tan pasmado,
 Porque el Reyno jamás de su Tridente
 A tanta carga resistió agobiado:
 A los Vientos apela; yá paciente
 Sus rigores mitiga; yá irritado
 A que rompan los mueve el duro centro
 De aquel Peñasco donde braman dentro.

*Inquie-
 tud del
 Mar.*

Que

XXXIV.

¿Qué es esto, dize, Jupiter Hispano?
 La quietud tantas vezes de mi Imperio
 Altera el Cetro de tu augusta Mano?
 Es tuyo acaso el lobrego Emisferio?
 Sin duda, que absoluto Soberano
 Intentas reducirme á Cautiverio;
 Si no es que en fee de tu valor presumas
 Anegar con tus Vasos mis espumas.

XXXV.

Aunque el vltimo fin de tus empeños
 En los Archivos de la Mente escondas,
 No podrán á mis fondos, y mis ceños,
 Prender tus Anclas, y medir tus Sondas;
 Bien, que al gravamen de robustos Leños
 El ombro inclinen las cansadas Ondas,
 Sin ser Puerto bastante à tantas Quillas
 La inmensa longitud de mis Orillas.

XXXVI.

Pero presto veràs à tus Ideas,
 Desvanecidas solo en el Amago;
 O! Tu, (prosigue) tu que señorèas
 La inconstante Region del Ayre vago;
 Si en tus rencores el piadoso Eneas
 Pudo à mi instancia redimir su Estrago,
 Ahora pido à tus Rafagas veloces,
 Que en las Iras se inflamen de mis voces.

Aquel

Aquel Rey de los Hombres Sempiterno,
 Moderador de todo lo existente,
 A Pluton de las Leyes del Aberno,
 De las del Ponto á mi nombrò Regente;
 Sobre el humedo Austral, el Euro tierno
 Sobre frio Aquilon, Africo ardiente
 A ti te dió Poder; y en sus contiendas
 Alargar, y ceñir puedes las Riendas.

XXXVIII.

Noble, qual Deyopea, mas Hermosa,
 Entre catorze à Thetis consagrada,
 En tu Regazo lograràs Esposa,
 Si el designio frustrares de essa Armada.
 Afsi Neptuno: afsi con temerosa
 Balbuciente, cobarde voz turbada
 Eólo dize: mia es la obediencia;
 Pero tuya será tanta inclemencia.

XXXIX.

La llave tuerce tímido al Candado
 De la etherea Prision, sale violento
 Sudovest, que feroz desenfrenado,
 Prozeloso es Jayan de su Elemento,
 Sobre antartica Plaga atravesado
 Bate las Alas con furor violento;
 Bastante à combatir sobervia Roca
 Con el fuelle tremendo de su Boca.

Borrasca

ca.

Yà del Cabo Falcon quarenta Millas
 El Comboy numeroso no distava,
 Quando el hondo crujido de las Quillas,
 El golpe dize de la furia brava;
 Dexa el Timon las Arabes Orillas,
 El Rumbo al Norte con la Aguja clava;
 Conservando á distancia no remota,
 Plausible direccion en la Derrota.

XLI.

Borrasca no deshecha, pero mucha
 Para el denso Babel de tanto Pino;
 La nautica faena cauta lucha,
 Resistiendo la fuerza del Destino;
 La vista solo perspicàz escucha
 Las voces del Fanal para el Camino,
 Siendo, à la Niebla del nocturno Manto,
 Todo Mar, todo Viento, todo Espanto,

XLII.

Viste Flota volante de Cornejas
 Surcar en alto la Region vacia,
 Torciendo vn Ala, y alternando quejas,
 Fatidica expresion de infausto Dia?
 Pues las Naves asì, fino perplejas,
 Cautas al daño de la furia impia
 Tuercen el Buelo, en giro dilatado,
 Fabricandose Quilla del Costado,

Rompe

XLIII.

Rompe la Proa Muro resistente
 De levantadas Olas; el Velamen
 Las alaga tal vez; tal impaciente
 Al arbitrio se opone de su Examen:
 Agua, Leño, Vracán, y Pino siente
 No quedar vencedor en el Certamen,
 Y todos se confunden; O! Si vieras
 Los Entes de razon no ser Quimeras!

XLIV.

De vacilantes troncos la Caterva
 Al fin descubre levantada Roca,
 Que con titulo digno los reserva
 En su regazo de afliccion no poca;
 Llame se con verdad, pues los conserva
 Entre los labios de tranquila boca
 Con vndosos, y firmes interbalos,
 Cabo no solo yà; Puerto de Palos,

XLV.

Al Tropico de Cancro yà ascendia
 El que regula al tiempo, y le concierta,
 Para abrir con la Luz del mayor Dia
 Al Solsticio Estival dorada Puerta;
 Quando sobre los ferros predecia
 La docil Tropa su ventura cierta,
 Viendo, que entonces con la planta sola
 Marte pisava del Dragon la cola.

Pero en tal intermedio triste empieza
 A perder su quietud la confianza
 Del letargo del Ayre en la pereza,
 Que á tormenta reduce la Bonança;
 Si en esperezos languidos bosteza,
 Contrario soplo anima; y la Esperança,
 De quatro Noches, pierde, largas Horas,
 Y la purpurea luz de quatro Auroras.

XLVII.

La Religión Católica en Rogativa
 Parecióme entre tanto que veía
 Bellísima Matrona, aunque morena,
 De estatura de Palma, pues crecía
 Al duro peso de la amarga pena,
 En honesto desorden parecia,
 Pura entre Abrojos candida Azuzena;
 Purpurado cendal el Labio bello;
 Bruñida Torre de Marfil el Cuello.

XLVIII.

Agraciavan su Rostro las Señales
 De invadida tal vez, y despojada
 Por los tórpes injustos desleales
 Ingratos Hijos de su Madre amada;
 Y clavando en las Puertas Celestiales
 Los ojos de Paloma enamorada,
 Sobre vn Monte de Mirra su ternura,
 Así del labio destiló amargura.

Immenso, Indefectible, Soberano
 Numen inescrutable, en cuyo Abyssmo
 Se pierde el pobre discurrir humano,
 Porque tu eres la Sciencia de ti mismo;
 Las eternas piedades de tu Mano
 Remedien mi Dolor, mi Parafismo,
 Pues se arriesga en la España combatida
 El Alieno mas puro de mi Vida.

XLIX.

Al Alma triste de tu Pueblo mira,
 Que al impulso, Señor, de tus Arpones
 Atravessada, con razon suspira
 Implorando tus altas Compasiones;
 Y pues yà del torrente de tu Ira
 Las amargas bebiò tribulaciones,
 Agradable disponga tu Grandeza
 Que del todo se exalte su Cabeza.

LI.

Es possible, que no te compadece
 El mirar, que en mi Rostro la Alegria
 Se commuta, sino se desvanece,
 Por interna fatal melancolia?
 Mi purissima Estola se enrojece
 Con la opuesta tirana Monarquia,
 Pues su Cetro absoluto me sujeta
 Paciente blanco de velòz Saeta.

LII.

No del Estrago se verá seguro
 Mi grande Templo, si tu amparo tarda,
 Pues si tu no te pones en el Muro,
 En vano es vigilante quien le guarda:
 Si tu abandono mira el ciego impuro
 Enemigo cruel, que cauto aguarda,
 Pensará que en tu ceño se eterniza
 El sacrilego tiempo de Vbitiza.

LIII.

Yo me acuerdo, Señor, quando no era
 Tan libre, tan leal, tan oportuna,
 Y tu disposicion menos severa
 Me ayudó con la Nube, y la Coluna:
 Y yá permites, que la Patria fiera
 De los Hijos bastardos de la Luna
 Mantenga, por honor de su Colonia,
 Las Torres de Sion en Babilonia?

LIV.

Que motivo dàr pudo á tus Justicias
 El raudal cristalino de mis fuentes,
 Para que esse Jardin de mis Delicias
 Entregasses à Riegos pestilentes?
 Puede nunca rendirte las Primicias,
 Que daràn à tu Culto mis corrientes
 Puras, suaves, candidas, eternas;
 El dissipado humor de sus Cisternas?

La libre Produccion, que de tu Mano
 Logró las Bendiciones algun Dia,
 En la Coyunda de poder tirano
 Ha de sufrir Esclavitud impia?
 Y en baldon de tu justo Soberano
 Immutable Poder, ó Pena mia!
 La de Ismael sacrilega traydora
 Simiente esclava se ha de ver Señora?

LVI.

Possible no será, pues si me acojo
 A tu Divino Proceder Eterno,
 Prevaler no pueden en mi enojo
 Las irritadas Puertas del Infierno;
 Pero mientras mantienen el zerrojo
 Al duro arbitrio de furor eterno,
 Será preciso que mis sustos labren,
 Aunque no prevalezcan, si se abren.

LVII.

Si de dos filos penetrante Espada
 Bibrar quiere tu Braço Omnipotente
 Contra la tantas vezes castigada,
 En tu Pueblo filial culpa indecente;
 Otros rigores con zerbiz postrada
 Humilde abraçará; pues essa Gente
 En el Solio se juzga de tu abrigo,
 Quando Açote la elijes del Castigo.

LVIII.

Y pues yá á tus Sequaces los congregas
 Como pobre Rebaño al Sacrificio,
 Porque la Santa Bendicion los niegas
 De tu gusto especial, nunca impropicio?
 Hasta quando al desayre los entregas
 De que el Hado les sirva de Suplicio?
 Ha de passar à figlo innumerado
 El Redito infeliz de su Pecado?

LIX.

Afsi dixo; y afsi condujo vfana
 Al clarissimo Dia del Luzero,
 Testimonio de Luz, Voz soberana
 Del paciente balido del Cordero:
 El Cielo nunca Rosicler, y Grana
 Tan gallardo vistió, tan lisongero,
 Como al hazer memoria del que vino
 A ser Preparacion de su Camino.

LX.

La desmayada Gripola se estiende
 Sino à Termino recto, mas propicio;
 La boca del Cañon su lengua enciende
 Avisando de Levá al Exercicio:
 Aunque primero disonante ofende,
 Yá dulcissimo suena, no impropicio,
 El aspero rumor de las Faenas;
 Y desdoblan sus Lonas las Entenas.

LXI.

Se desprende gozosa del abrigo,
 Apeteciendo la impaciente Armada,
 Mas la Sirte cruel del Enemigo,
 Que la dulce Mansion de la Ensenada:
 Surca con viento dozil: Soy Testigo,
 Que la Tropa, del tiempo desayrada,
 Acusó la crueldad de los instantes,
 Que à su vista negavan los Turbantes.

LXII.

Pero aquel puro immaterial Concepto
 De la summa increada Inteligencia,
 Que reduce los Orbes al Precepto
 De Divina infalible Providencia;
 De tanta causa dilató el efecto
 Para tiempo acceptable: que su Sciencia
 Sabe poner con invisibles passos
 A los Mysterios el cendal de Acafos.

LXIII.

Quiso dar los preludios de Victoria,
 Quando acuerda con Hymnos de dulçura;
 La Militante Fabrica la Gloria
 Del Sagrado Nivel de su Estructura;
 Porque pudiesse tan feliz Historia
 Burilarse en la Lapida segura,
 Que en Capitel, Columnas, Pabimento
 Fuè la Clave, la Basa, y el Cimiento.

En su Vispera logran la Fortuna
 De dar fondo las Naves fatigadas
 En la Playa, à quien puso sed alguna
 Lifongera inscripcion de las Aguadas:
 Playa sobervia, indocil, importuna,
 Donde apenas las Olas levantadas
 Permiten, que descanse en sus extremos
 La sudante congoxa de los Remos.

El Golfo luego à tolerar empieza
 Hoguera mucha de oprimida saña,
 Quando la opuesta barbara Maleza
 De fuego material sus Cumbres baña;
 Compiten con astucia, y fortaleza
 Los Incendios de Africa, y España,
 Quedando à su Volcàn casi desechos
 Allí los Montes, pero aqui los Pechos.

*Defem-
barco.*

Prompto el Caudillo General esfuerça,
 Que al matutino respirar del Dia
 Del Monarca Catolico la Fuerça
 Sus Banderas tremole en Berberia:
 Cada Buque á su Lancha la refuerça
 Con la Tropa tenáz, cuya porfia
 Imitacion arroja en los Combates
 Del Coronado Pomo de Granates.

En Piquetes tambien los Fusileros
 Se desprenden , gozofos de sus Vasos,
 Procurando llegar con los primeros,
 La impotencia sintiendo de sus passos;
 Culpan la lentitud de los Remeros;
 Y perdiendo de vista los fracasos
 De triste obscuridad , y Puerto impio ;
 A medida del Riesgo crece el Brio.

LXVIII.

Como tierna quadrilla de Polluelos
 En verde densa amenidad frondosa ,
 Busca agitando los recientes Buelos,
 Al plumado Vaxel de Madre ansiosa ;
 Vaga copia de Barcos sin recelos,
 Alas bate de Pino , y presurosa ,
 Entre Bosque aferrado estar procura ;
 Con el Tronco mayor de la Espeñura.

LXIX.

Siguiendo el orden anterior á Popa
 De la Real Capitana se presenta
 Despedaçada con vnion la Tropa ,
 De fuentes vivas de Coral sedienta :
 La que Cintia mezclò en turbada Copa
 Confeccion de Beleño soñolienta
 Al apize llegava , en que devia ,
 Perder la fuerça , y despertar el Dia.

LXX.

Sin dar treguas al belico cuydado
 El valeroso Gefe desocupa,
 La mansion del Alcazar ancorado,
 Y se entrega al favor de su Chalupa;
 Vno, y otro constante destinado
 General Subalterno prompto ocupa
 Su Puesto, y Division; y todos luego
 Passar quieren à Pielagos de fuego.

LXXI.

En las Galeras Chufma involuntaria
 Zafando Ranchos, el teson aplica,
 A la Boga comun, ò extraordinaria,
 Que silvos piden, y Rebenque explica;
 La distancia, observando necessaria,
 A los costados del Comboy duplica
 Seguridad no poca, pues aferra
 Al pie sus espolones de la tierra.

LXXII.

En las Falucas vtiles gallardas,
 (Segun la direccion que las destina)
 Providencias exercen nunca tardas,
 Oficiales lucidos de Marina:
 La ruda construccion de las Bombardas,
 Quanto puede à la Playa se avezina,
 No quedando al empeño tan remotas,
 Las brillantes armadas Galeotas.

LXXIII.

Con los methodos graves, que derrama
 Su conducta, su zelo, su cuydado,
 Venciendo para Pafmo de la Fama,
 Nocturna confufion Mar alterado
 Al Defembarco, al Defembarco, clama
 Mi General valiente; Y à Soldado
 Tan entre todos Vno, que al fevero
 Mandato fuyo obedeciò Primero.

LXXIV.

Aliento fumo el Coraçon eftrena,
 Pues presume el recelo, como deve,
 Que las ventajas del terreno llena
 Atrincherada multitud aleve;
 En fin al Margen de la torpe Arena
 Con la poffible precaucion fe mueve
 Sobre la fuerça de membrudos braços,
 Vn Exercito entero en mil pedaços.

LXXV.

O Pedro! Piedra! Tu de la Paloma,
 Interprete legal, que no confientes
 En los Cedros del Libano Carcoma,
 Ni en Huertos de Engadi turbadas fuentes;
 Tu Dia apenas por Oriente afoma,
 Entre contrarias defunidas Gentes,
 Quando produce refplandor en eftas,
 Y triste ceguedad en las opueftas.

Digalo aquella dominante saña
 Con que justos recelos desaloja,
 Y à la neutra inspeccion de la Campaña
 El vno, el otro, aquèl, èste se arroja;
 Hable el poder contrario, que no daña,
 Donde pudo infundir mortal congoxa,
 Porque intenta trofeo mas lucido,
 En errantes quadrillas dividido.

Formidables membrudas Compañias
 De Granaderos, que los labios tocan
 De las ingratas margenes impias,
 Sobre espaldas silvestres se colocan:
 Siguen las otras; figuen à porfias
 Quantas remando con la tierra chocan;
 Quando de luz, y sombras haze Salva,
 El dudoso Crepùsculo del Alva.

La invasion Enemiga que defiende
 El humbral de sus Atrios con pereza,
 Vanas centellas de metal desprende
 Desde el ancho Salon de la Maleza.
 Pero sin fruto yá, porque se estiende,
 Se avança con reparo, con destreza,
 El Catolico esfuerço de tal modo,
 Que en si la parte representa el todo.

Texiendo escaramuzas señorea
 El verde Laberinto de la Playa
 Vacilante tropel, que en la Pelea
 Escenas solo de furor ensaya,
 Yà retrocede facil; yà desea
 Embestir presuroso; yà desmaya;
 Y al abrigo de equivocas acciones
 Van tomando su vnion los Batallones.

Agrava à los Infantes mucha copia
 De cavallos de frisa, porque sea,
 A beneficio de la fuerça propria
 Movible, facil, familiar Trinchea;
 Inventiva laudable; pero impropria
 La denominacion de tal idea;
 Porque ninguno ha visto, al manejarlos,
 Marchar sobre los Hombres los Cavallos.

Llega el rescate de los Brutos fieles
 Con alma material Fabonios vivos,
 Que en la dura Prision de los Vaxeles,
 Yazian tristes miseros Cautivos:
 De la yerba los humedos Dinteles,
 No bien timidos pisan, quando altivos
 Su Libertad celebran, sus Trofeos,
 Con Relinchos, con Saltos, y Scarzeos.

LXXXII.

Sobre tales Pegafos, cuyas Razas,
 Testifican los Vandalos blasones,
 Humanos Sacres de robustas trazas,
 Constituyen ligeros Esquadrones:
 La tajante cuchilla de Corazas,
 El severo fasil de los Dragones,
 Braços del Cuerpo son, á quien embia
 Fortaleza vital la Infanteria.

LXXXIII.

Con el Mar, Quadrilongo forman luego,
 Vnos, y otros en linea duplicada,
 Porque tengan los flancos contra el fuego
 Adulta frente de rigor armada:
 Entre tanto campal desasosiego
 Con direccion tranquila, y sossegada,
 El Caudillo cuydados aprovecha
 En la Izquierda, en el Centro, en la Derecha.

LXXXIV.

En Golfo, en Tierra vigilante asiste;
 Con las Alas alli del Pensamiento,
 Porque mira quan timido resiste
 Bomitar el Cañon, y Bassimento;
 Aqui con la Presencia, nunca triste,
 Aun que vee lo dificil del Intento;
 Pues mayores estorbos atropella
 Su Conducta, su Exercito, su Estrella.

Subalternos le asisten Generales

Al riesgo promptos, al Consejo Sabios,

En cuyos Timbres Civicos Campales

Los mayores Elogios son Agravios;

Pisen, pues, sus recuerdos immortales

El Dintel tenebroso de mis Labios,

Porque sea, à favor de tanto Asylo,

Heroycidad su Nombre de mi Estilo.

LXXXVI.

Concurre vn Villadarias, que al Trofeo

Valor, Facundia, Seriedad previene,

Y la Esperança del comun Deseo

Docto fomenta, solido mantiene:

Vn Marsellach, que, Salico Briareo,

Por tener muchas Manos no las tiene,

Diganlo Zicatrices repetidas;

Y sus Prendas son mas, que sus Heridas.

LXXXVII.

Vn belga Suebeguem, que siempre aplica

Al Combate tan prodigo Ardimiento,

Que pudiera la Fama quedar rica

Con las Sobras, que dexa de su Aliento:

Vn Santa Cruz; Aquel que idemptifica

De tal suerte Valor, y Entendimiento,

Que en su Concreto por Verdad se observa

El ser lo mismo Palas, que Minerva.

Vn Gracia real, que dando su eficacia
 Luzida Expedicion á la Milicia,
 Quanto cabe en Arbitrios de la Gracia
 A su Genio se deve de Justicia:
 Vn Sandrasky, Compendio de la Audacia,
 Del reparo, el Denuedo, y la Pericia,
 Porque supollenarle de Experiencias
 La Escuela superior de las Potencias.

Vn Monreal, que en Dulzura, y Arrogancia
 Las altas Huellas de lo Eroyco toca,
 En Fortaleza siendo, y Elegancia
 Su Pecho Bronze, su Panal su Boca:
 Vn Carbajal, que en toda la Distancia
 De los Extremos donde desemboca
 Guadiana, con curso mas Guerrero,
 Supo fixar su Nombre con su Azero.

Concurre vn Mota, singular Dechado
 De Coraçon pacifico, y atable,
 En cuya Esfera vive aposentado
 Para los Enemigos lo intratable:
 Vn Lalayn, que à las reglas de Soldado
 Lo Altivo sabe dâr, lo formidable;
 Y lo Grato, Tranquilo, y Verdadero
 A las Leyes tambien de Cavallero.

XCI.

Vn Mazedá, Discreto, Dulze, Ardiente,
 De las Gracias plausible Corifeo;
 De los Primores belico Torrente,
 Digno sin duda de mayor Empleo:
 Vn Ladron, que robando facilmente
 En las Campañas el mayor Trofeo,
 Sus Modestias de modo le sepultan;
 Que encontrarle los Premios dificultan.

XCII.

Vn Belgico Degages, que Suave,
 Apacible, Severo, y Silencioso,
 Igual en todo, los Caminos sabe
 De lo Audaz, lo Prudente, y Decoroso:
 Vn Magdonel Hibernico, que Grave
 Acredita al Marcial, al Religioso
 Caracter de Nacion, que desterrada
 Se construye su Reyno de su Espada.

XCIII.

Vn Zizil, á quien sobra el Atractivo
 Del Esfuerzo, del Modo, y la Persona,
 Para que nunca con semblante esquivo
 Le reciban los Braços de Belona:
 Vn Garmá perspicáz, y persuasivo,
 Que de justos anhelos se corona
 Cultivando con dicha su Terreno,
 Sin ajar los Matizes del Ageno.

XCIV.

Vn Mina, Mineral donde la Imbidia
 Hallar bien puede, con razon alguna,
 Quando propone, persuade, ó lidia,
 Decente Bafa para mas Fortuna:
 Vn Mariani, en quien nunca se fastidia
 Habilidad, y Zelo en la importuna
 Direccion de los Monstruos de la Llama;
 Cuyo estruendo es el Eco de su fama.

XCV.

Vn Patiño de heroyca Gallardia,
 Que llena los blasones de su Puesto
 Con liberal, con joven bizarria;
 Siempre à la testa del peligro expuesto.
 Vn Abarca, sereno en la ofladia;
 Vn Porter; vn Aramburu. Què es esto?
 Tropezando en sus meritos juzgava,
 Que tambien esta Classe les tocava.

XCVI.

Brigadieres honor de la Milicia;
 Coroneles invictos; Capitanes;
 De mi Amor, de mi Genio, y mi Delicia
 Vuestros Elogios fueron los Imanes:
 Mas no puede abraçar tanta noticia
 La breve diversion de mis Afanes;
 O! Quiera el hado, que en mayor Historia
 Se eternize mi Pluma en vuestra Gloria.

Yà el Exercito en lindes de Morfeo
 Sobre la seca Grama, ò tierra dura
 Solicitava el placido recreo,
 Que los miembros refuerça con blandura:
 Pero el Primer Soldado, cuyo Empleo
 Es solo Catre, y Tienda mal segura,
 A sus Nobles Discretos Generales
 Estos conceptos dixo en voces tales.

XCVIII.

Scipiones, à quienes la fineza
 Del Monarca Catolico confia,
 Reducido al sitial de essa Maleza,
 Lo mejor de su basta Monarquia;
 Mucho tiene, que obrar la fortaleza;
 Grave Assunto concibe la offadia;
 Pero con leves soplos no se inflama
 El organico bronze de la Fama.

XCIX.

Al desden despoblado de esse Clima
 Añadid la impiedad de esse Elemento,
 Cuyo embate continuo desanima
 El arribo al Cañon, y al Bastimento:
 Registrad esse Monte, cuya Cima,
 Que roza su copete con el Viento,
 Es agreste Balcon por donde a ssoma
 El poder Tingitano de Mahoma.

C.

Atended à essa Fuente, cuyo serio
 Surtidor de Bostezo cristalino,
 Es el vnico breve refrigerio
 Del calor, de la lucha, y el camino :
 Luego fuerça parece, que al imperio
 De las Leyes sagradas del destino
 Sus impulsos enfrene la violencia,
 Entregando el Timon à la Prudencia!

C I.

Será preciso, que el orgullo aguarde
 La inevitable construccion de vn fuerte,
 Donde Brigada de fusiles guarde,
 Quanto el Golfo permita à nuestra fuerçe ;
 Con cuyo abrigo, nunca, mal, ó tarde,
 Si las palidas sombras de la muerte
 En Hambre, y Sed nos embistiessen juntas,
 Lograràn los estragos de sus puntas.

C II.

Assegurada la extension de aquesta
 Rudá del Monte desprendida falda,
 Podrà sin daño de fortuna opuesta,
 Comunicarse el Pecho con la Espalda!
 El avance despues eroyco resta,
 De este fiero Obelisco de Esmeralda,
 Donde contra sus Cuervos remontados
 Jerifaltes seràn nuestros Soldados.

CIII.

Pudo al Olimpo Sarmata desnudo
 Infundir la memoria del estrago;
 Sobre los Alpes con rigor sañudo
 Sus Estandartes tremolar Cartago;
 Al Apenino, y Pirineo pudo
 Nuestro Godo vencer con el amago;
 Y, Cyclope feroz, essa Montaña,
 Resistirse podrá al honor de España?

CIV.

No serà facil, no; pues asseguro
 Al gran Sistema del Assunto mio,
 Que no ay constante resistible muro
 A la Escala merodica del Brio:
 Al imposible, que tenàz, y duro
 Se presenta á la Idea, el Alvedrio
 Vanidades le quita de invencible,
 Desde quando le tiene por Possible.

CV.

Dixo: y de todos el discurso sabe
 Adaptar sus sentencias al concepto,
 Porque en estylo Energico suave
 Cada Proposicion serà Precepto;
 O! quanto bien produce aquella grave
 Seriedad de Senado circunspecto,
 Donde no tuerce la intencion los modos,
 Y à la Causa comun concurren todos.

CVI.

El termino final de la Consulta
 Fuè principio felice de la Obra,
 Donde Infante ninguno dificulta
 Poner trabajo, que à su aliento sobra:
 De los Dominios de la Selva inculta
 Tributos verdes en faxinas cobra,
 Destroçando sus broncos embaraços
 Al afán de los Picos, y Marraços.

CVII.

*Exerciti-
 zo Man-
 nitano.*

Pero no bien desnudan de Raizes
 El Seno agreste, descubriendo Fosas,
 Quando Circulos forma mas felizes,
 El Euclides Eterno de las Cofas;
 Coronavan los Risços de Matizes
 Las Agarenas gentes numerosas,
 Sobre Vientos vitales, cuyas huellas
 Pisar quieren la faz de las Estrellas.

CVIII.

Era este el Dia, en que la Iglesia cantã
 Las Memorias del Vaso de Diamante,
 Donde Pueblo de Dios la leche santa
 Adulto bebe, que fugia, Infante;
 Luz de las Gentes; Luz de Hoguera tanta
 Pura, severa, activa, fulminante,
 Que por Athomo leve imperceptible
 Declarò al Candelero reprehensible.

En el Vidro del Mar, desde la cumbre,
 Se retratan disformes Polifemos,
 Ocupando su ciega muchedumbre
 Todo el copete con los dos extremos:
 Al continuo bayben de su costumbre
 Ondas altas parecen, donde vemos,
 Que su Luna atractiva los conduxo,
 Porque tengan los Montes su refluxo.

CX.

Las politicas Huestes Orientales,
 Cuerpo forman pedestre, tan robusto,
 Que introducir pudieran las fatales
 Cobardes señas del temor, y el susto;
 Sus Pendones desdoblados desiguales,
 Mintiendo indicios de Poder augusto;
 Y no sè si previno algun Vassallo
 La tremolante Cola del Cavallo.

CXI.

Desde el Monte desciende (qual Culebra)
 Por su derecha, senda tortuosa,
 Que resbalando por angosta quiebra
 En el Valle descansa perezosa;
 Allí confusa la Atencion celèbra
 Baxar, subir porcion impetuosa
 Sobre Brutos, que agenos de herraduras
 Los Peñascos conciben por Llanuras.

*Camin
 de su de
 recha.*

Bate-
ria de
Mar.

CXII.

A la gárganta del Gigante verde,
(Nido de mucha Maurica quadrilla)
Desde la Playa borrascosa, muerde
Con vivoras de plomo la Castilla;
Nave gallarda, que ocasion no pierde
De jurarse neptuna maravilla,
Porque en buelos flamigeros affombre
La brillante sobervia de su Nombre.

CXIII.

Las Partidas del Campo solo atienden
A zelar sus confusos movimientos,
Mientras desvelos del cuydado estienden
De la Fabrica nueva los cimientos:
Algo mas avañçados dàr pretenden,
Desperdicios de Polvora a los Vientos,
Con festiva ambicion de Militares,
Guarda-Costas del Seno de Jetares.

CXIV.

Moti-
vo del
Avance
de la
Monra-
ña.

Al reclamo silvante de sus tiros,
En continua porfia disparados
Del albergue feráz de sus retiros
Se descuelgan no pocos esforçados;
El laberinto empiezan de sus giros;
Y en su mismo desorden arreglados
Se retiran, se acercan, se desmandan,
Se obedecen, se firven, y se mandan.

De los Arabes fuerça mas vnida
 Llena el vacio de la breve Boca,
 Donde descubre tragica subida,
 La parda Grieta de la grande Roca;
 Al abrigo de Tropa tan lucida
 Multitud nuevamente desemboca,
 Hasta el ancho Declivio de las Jaras;
 Quando los Guarda-Costas buelven caras.

CXVI.

Ginetes muchos rapidos alargan
 Las riendas al Cavallo por cogellos,
 Diestros Dragones del favor se encargan
 Procurando con ansia sostenellos,
 Con foflegada promptitud descargan
 El preñado fusil, que temen ellos;
 Pero bien sabe cerzenar Phalanges
 El Azero Oriental de sus Alfanges.

CXVII.

Los Africanos rigidos proceden
 Por vna, y otra parte; los Dragones
 Se resisten, avañan, retroceden,
 Regulando al successo las Acciones:
 Vn Aparicio, Capitàn (bien pueden
 Su Memoria llorar los Esquadrones)
 Choque dió tan fatal con su Brabeza,
 Que en las manos les puso su Cabeza.

Del General, entonces el Talento
 La Observancia, el Cuydado, la Experiencia
 Va cebando la Accion, con Pensamiento,
 De que sea el Preludio consecuencia;
 Manda salir (y manda el Vencimiento)
 Al Denuedo, á la Muerte, á la Violencia,
 Al Terror, al Affombro, y al Espanto;
 Granaderos VValones valen tanto.

*Ataque
 fuerte.*

Marchan iguales; sin que nadie pierda
 Su formacion en Passo, Espalda, y Pecho;
 Siguen los Granaderos de la Izquierda
 Con noble Audacia, con marcial Despecho;
 Su Disciplina valerosa, y cuerda,
 Aprovecha descargas trecho à trecho,
 Siempre á la boca del Cañon sujetas
 Las punzantes, y firmes Bayonetas.

Los Agarenos con astuta maña
 Texiendo escaramuzas se retiran
 Hazia el centro tenáz de su Montaña,
 Donde la puerta del locorro miran,
 Señoreando estotros la Campaña
 A entrar por ella de vna vez aspiran,
 Y en el repecho, que sus Quicios bate,
 Se estrecha en menos Campo mas Combate.

La voz entonces del suceso explica,
 Que guardando su firme vnion bizarra,
 Al Infante no rompe Dardo, Pica,
 Azagaya, Escopeta, ó Zimitarra;
 En Aquellos la rabia se duplica,
 Por guardar los senderos de Pizarra;
 Y en estos solo la Porfia piensa,
 Que ni el Caucafo fuesse su Defensa.

CXXII.

Orden al Todo se prescribe, quando
 Dayan à su Columna movimiento
 Las Españolas Guardias, observando
 La Estension de segundo Campamento;
 Forman de frente; Marchan; procurando
 Que igualassen los pies al pensamiento,
 Por batir, ò cortar con arte, y saña
 Al izquierdo tropel de la Montaña.

CXXIII.

El Exereito avança de manera,
 Que su silencio rigido, y profundo,
 Su compostura, su igualdad pudiera
 Dár respetable suspension al Mundo;
 En la izquierda el empeño persevera;
 Arroñando, con ayre sin segundo,
 Los VValones, que marchan á la Testa,
 Los vltimos estorbos de la Cuesta.

Avan-
 ce Ge-
 neral.

Pero no sin dexar en los Corales
 De sus illustres venas, salpicados
 Los mismos triunfos; diganlo fatales
 Las purpurantes bocas de Soldados:
 Hablen de Alto Caracter Oficiales
 De las iras del plomo atravesados,
 Denglegat, y Brias: hablen eternos
 Los Granates de tantos Sub-Alternos!

*Nó se
 nombrã,
 por mu-
 chos.*

Al Terror, al Espanto, à la Congoja
 De ver con el tesson, que vãn subiendo,
 Toda barbara Hueste desaloja
 El rudo Alcazar del Babel tremendo
 Con agudo Azicate, y Rienda floja
 Las Rafagas vivientes vãn rompiendo
 En el Zenit del Sol, (aquel camino,
 Que las sombras proponen del Destino.

La Española Pujança se divide
 Repartiendo su Todo en tres Columnas,
 Costados, centro de la Sierra mide,
 Elevando la Idea à mas fortunas;
 Trepas Escollos sobervios, y preside
 Al, yà sereno, Olimpo de las Lunas,
 Sin hallar mas contrarios, que las Huellas
 De las errantes Mauricas Centellas.

Como ligeras Cabras montarazes
 Huyen del Lobo las mortales Señas,
 Transcendiendo, mas timidas, que Audazes.
 Confusiones de Troncos, y de Peñas;
 Las Esquadras Moriscas yá fugazes,
 Son escandalo mudo de las Breñas:
 Porque veas, O miedo! lo que labras,
 Pues los Lobos se affombran de las Cabras.

CXXVIII.

Pero nunca faltaron naturales
 Enemigos mayores, pues enjuga
 La humedad de los organos vitales
 Caliginoso Sol; la Tez arruga:
 Los Arroyos, las Balsas, los Cristales
 En los Passos huyeron de su fuga,
 Sin dexar (como ellos) breve Seña,
 Para corta Reliquia de vna Peña.

CXXIX.

El Viento, que otras vezes à porfia
 Es prodigo consuelo de la Playa,
 Con el susto sin duda de este Dia
 Se retira, se esconde, se desmaya:
 Quanto Soldado? O quanto! En su ofradia,
 El Ayre busca, que su Pecho ensaya;
 Pero es Ayre Marcial; y sufocado
 Sin aliento fallece de Alentado.

*Efecto
 de la fa-
 tiga, y
 del Sol
 de este
 Dia.*

CXXX

El Exército; Aquel, que ha dado vn salto,
 Desde la Arena sobre el Monte erguido,
 En la tranquila diversion de vn Alto
 Refrigerar pretende su Sentido:
 Mas con feco Alimento; y siempre salto
 Del vndoso Licor apetecido,
 Sus fines pierde, su consuelo mengua;
 Secas las fauces, arida la Lengua.

CXXXI

Y tu, grossero miserable Urbano,
 Que murmuras, tal vez, por desperdicio;
 Que dispense à la Tropa el Soberano
 El Socorro, el Amor, el Beneficio;
 Si en Campaña te vieses, yá cercano
 De Sed, Hambre, y Canfancio al Sacrificio,
 Que no cediera alli tu Mano escassa,
 Por el dulce folsiego de tu Casa;

CXXXII

Pues Hambre, Sed, Canfancio, cada Instante
 En Pecho Militar es Homicida,
 Siendo del Plomo el Rayo sulfurante
 El Peligro menor contra su Vida;
 Gozar tus Bienes, defrutar Amante
 El Amor de tu Bsposa apetecida,
 A Ellos debes, que tanto vituperas;
 Tu los amàras, como Tu los vieras.

Quando

CXXXIII.

Quando yá con Semblante mas sereno
 Apolo argenta sus fulgores tibios,
 Aspero Campo, desigual terreno,
 Nocturno Catre ofrece á los Alibios;
 Angosto Sitio de Colinas lleno;
 A quien titulo ponen los Amphibios
 Torpes, armados Animales rudos
 Con Peto, y Espaldar de dos Escudos.

*Campo
 de los
 Galapa
 gos.*

CXXXIV.

En el Caso, en que à todos señorèa,
 De la Muerte comun parcial Diseño,
 Agitada de Barbaros la Idea
 Haze Batalla la Quietud del Sueño;
 Toma Alguno el tulil; à la Pelea
 Soñoliento dispara; en cuyo empeño
 Mal despiertas las Balas, ó dormidas,
 Fueron Sueño immortal de algunas Vidas.

*Arma
 falsa.*

CXXXV.

Al Estruendo confuso de la Alerta
 Se despiden los visos de la Luna,
 Respira el Alba, su Arrebol despierta;
 Y se viste de gala la Fortuna;
 Madruga el Parabien, de que deserta
 Sin Esperança de Defensa alguna
 Mustafá con Califas, y Retenes;
 Consolando sus Males, con sus Bienes.

*Dia
 primero
 de Julio.*

O lo que puede la opresion del Sufo!
 Seys Castillos, tan fuertes, tan Severos,
 Que el Cañon los batiera con disgusto,
 Trepidando en sus Brechas los Azeros,
 Vn temor abandona? Pero es justo,
 Que estos sean Pimpollos verdaderos
 De aquella tremebunda Fantasia,
 Que en el Monte sembrò la Valentia.

CXXXVII.

Digalo tanta Frente coronada
 Con eterno Laurel, por la Conquista,
 Que à la Sombra luciente de la Espada,
 Consiguieron los Dardos de la Vista;
 Pues si diesse con Gente no affombrada,
 Que vnida aguarde, con Teson resista,
 Sin que huya al Amago, ó se desmande,
 Alexandro tal vez no fuera Grande.

CXXXVIII.

*Monte
Santo se
llama.* Solo Aquel de vna Piedra (que se nombrã
 En Arabiga frase grande Puerto)
 Marzalquivir; Castillo, que aun affombra
 Al Arquimedes de mayor Acierto,
 Afecta resistencias à la sombra
 Del Piramide santo del Desierto,
 Que le guarda la Espalda; quando el frente
 Muchas Brazas del Reyno del Tridente.

CXXXIX

Con trecientos Turbantes al trofeo
 Dexar essenta la Zerviz pretende,
 Porque de Tierra, y Mar bronco Tifeo,
 Aun del Rayo de Jove se defiende;
 Pero la forda Lima de vn Bloqueo
 Se le aplica entre tanto, que se atiende
 A subir el Cañon, para que entonces
 Le trabaje el Martillo de los Bronzes.

CXL

Marcha à Oràn el Exército, y procura
 Su Campamento dilatar à donde
 Copiosa Fuente cristalina, y pura,
 Ni el Ruego aguarda, ni el Caudal esconde;
 Antes alegre con feliz vsura
 Al comun Refrigerio corresponde;
 Señal de su Abundancia repetida
 Pues falleze da Sed, y tiene Vida.

CXLII

Guarnecer luego, luego, fuè accessorio
 Fortalezas, à quienes Nombre dava
 Santa Cruz, San Phelipe, San Gregorio,
 San Andrés: Rosalcazar, y Alcazava;
 Alcazava, sobervio Promontorio,
 Donde el Bey fugitivo conservava
 Su Persona, Camellos, y Riquezas,
 Y el ciego Lupanar de sus Torpezas.

Casti
 llos.

*Dia 2.
Vista -
sion.*

Llega la Aurora, candido Retrato
De otra Aurora mejor, que en la Campaña,
Como Hueste ordenada, el Aparato
De nueva Ley conduce à la Montaña;
Donde Sombras antiguas, con el trato
De su triunfante vista, las extraña;
Y en pobre Albergue, de Virtud Exemplo,
Confagra el Ara, santifica el Templo.

CXLIII.

A este Modo las Tropas: O Maria!
Bendigante los Mares, los Luzeros,
La tierra, el Ayre, el Sol, el Cielo, el Dia,
Y con mas justa Causa tus Guerreros:
Yà descende á este Valle tu Alegria,
Donde en Cultos continuos, verdaderos,
Te restituye sacro Postliminio
La antigua Posseccion de tu Dominio.

CXLIV.

Goza en buenhora, goza tus Altares,
Y expiada la Mancha de los Vicios,
En treinta mil Hogueras Militares
Sin numero seràn los Sacrificios:
Y en firme gratitud de que Auxiliares
Han sido, y lo han de ser, tus Beneficios,
Te ofrece el Campo, en Parabien primero,
Incruenta la Sangre del Cordero.

Desde

Desde aquí á los desvelos de la Tierra,
 Se añaden los del Mar, pues rencoroso
 Al passo lento de pausada Guerra
 Vn Assedio introduze peligroso,
 De la Vida los Pabulos encierra,
 Y el Deseo los busca tan ansioso,
 Que se vãn tras los Vasos los Afanes;
 Quien ha visto á los Troncos ser Imanes?

CXLVI.

Pero rinde el Bloqueo à los altivos
 Defensores del Puerto, en cuya Playa
 La Impiedad de los Ayres mas Esquivos
 Las Alas moja, y el rigor desmaya;
 Se les concede no quedar Cautivos,
 Y seguro passage hasta su Raya;
 Que ganancioso Marte en qualquier trato,
 Ninguno sabe dar mayor Barato.

CXLVII.

En sossegada sujecion las Naves
 Lançan del Vientre en la arenosa Balla
 Viveres toscos, pero yá suaves,
 En virtud del afecto, que los halla;
 La pesadumbre de Cañones graves
 Sobre los ombros de la tierra encalla,
 Y los haze la industria de los Brontes
 Ligeras Plumas, transcender los Montes.

Por otra parte, aquella fugitiva
 Acorde Division de tanta fiera,
 Recobrada del Miedo; vengativa,
 El Sueño rompe, la Quietud altera;
 En los mismos Delirios discursiva
 Dia, y Noche de modo persevera,
 Buscando en Azechanzas sus Mejoras,
 Que son mas las Alarmas, que las Horas.

No de otra suerte inquietan atrevidos
 La grata Possession de los Rediles,
 Aquellos de la Sierra foragidos
 Rapantes Brutos para el Mal fútiles;
 Siendo, yà temerosos, yà atrevidos,
 Con Emboscadas rusticas, y viles,
 Desvelo de los Canes zeladores,
 Y Vigilia comun de los Pastores.

Sus Ardides, sus Methodos, sus Trazas
 Cada instante presentan Ocasiones,
 Al valiente fervor de los Corazas,
 Al Orgullo vivaz de los Dragones;
 Si los embisten constituyen Plaças
 De los Zerros, las Quebras, y Rincones;
 Si Estotros se retiran vazilantes,
 Inundacion padecen de Turbantes.

Al Fuego vnido se detienen ; pero
 No se affustan , desmayan , ni acongojan ,
 Si mezclandose vibran el Azero ,
 La Lanza enristran , ò la Bala arrojan.
 En la Carrera Curso mas ligero
 Tienen sus Brutos , si la Rienda aflojan ,
 Porque solo en el Fuste los implica
 El Cuerpo , el Alquizer , Espada , y Pica.

CLII

Cada qual es beligerò Cometa ,
 Que al terreno mas aspero no indulta ,
 Y fuerte en el Borren à la Gineta ,
 Torre se eleva , y Athomo se oculta.
 En repetido caracol inquieta
 La tez arada de la Selva culta ;
 Y en las Lineas , zelantes de su Empeño ,
 O hierre la Quietud , ó mata al Sueño.

CLIII

Solo parcial tuvieron la ogeriza ,
 De la Colera injusta de vn Acafo ,
 Que de illustres horrores entapiza
 Las nocturnas Paredes del Ocafo :
 Y pues mas que en Arena , en la Ceniza
 Describe mi Verdad el triste Caso ,
 En el negro arrebol de obscuro Dia ,
 Enlute su Dofel la Fantasia.

CLIV.

El Ardimiento summo, la Violencia
 De vn Espiritu altivo incorregible,
 Rompiendo el Alacrán de la Prudencia,
 Se desboca al Sucesso mas sensible;
 Quatro Esquadrones mueve à la inclemencia
 De emboscado Tumulto, que terrible
 Yà colgava futuras Esperanzas
 En el Hierro templado de sus Lanzas.

CLV.

De Belgia son los dos, dos de Granada,
 Que con la saña del primer Encuentro
 Del ventajoso Ardid de la Emboscada
 El frente rompen, y se calan dentro.
 Pero prompta la Astucia reservada,
 Al hollar los Humbrales de su centro,
 Les arroja mas furias enemigas,
 Que su fertil Pais produze Espigas.

CLVI.

Al Numero no cede la Arrogancia;
 Y en la fatiga de su propio Marte,
 Con Denuedo, Destreza, y Vigilancia,
 Ventajas burla, Escandalos reparte;
 Pero alfin el raudal de la Abundancia
 Arrebata la Vnion, se lleva al Arte;
 Y fuera yà el Combate de su Quizio
 Le toca à mas Valor, mas precipicio.

Desbaratada la igualdad no puede
 Infundir su virtud la Disciplina;
 El Destino, la colera precede,
 El humo ciega, y el Metal fulmina;
 Todos se mezclan, nadie retrocede;
 En menos tiempo nunca Livitina
 Con tan nobles Cadaveres ocupa
 El Buque funeral de su Chalupa.

CLVIII.

Mira Aquel, que de Azeros circuido,
 Qual lunado Vracàn en breve Coso,
 Fera su Vida al misero Partido
 De hazerse à los Contrarios mas costoso;
 Pues no es menos, que el Belgico, lucido,
 Modesto, singular, y respetoso
 Brigadier Vandencruice; Ah! Dura suerte
 Quanta Prenda llevaste en esta Muerte?

CLIX.

No vès alli dos Tigres, que cercados
 De la espumosa rabia de los Canes,
 En raudales de Purpura anegados
 Es su Sangre tallèr de los Bolcanes?
 Belluga, y Zufre son, dos alentados
 Nobles, zelosos, fuertes Capitanes;
 Ah! Granada! Blason de los Hispanos,
 Quanta Substancia pierdes en dos Granos!

Vés

CLX.

Vès Aquèl? Vès el Otro? Que sangriènto
 Con las Congojas del morir se avanza,
 Porque sea su proprio desaliento,
 El vltimo matiz de su Venganza?
 Paternot es, y Targes, cuyo aliento
 Pudo ser de otro Dia la Esperanza;
 Quanto, Belgia, te cuesta la fineza,
 De que busquen tus Miembros su Cabeça?

CLXI.

No reparas acafo en aquel Bulto
 Que, atravesados los Pulmones, late
 En cada respiracion vn nuevo indulto
 De ceder su Constancia en el Combate?
 El Duque es de San Blas; en el insulto
 El Cielo le previene algun rescate,
 Para el vltimo riesgo de la Vida;
 Mal empeñada, pero bien vendida!

CLXII.

O Joven! Digno à la Verdad de vn Hado
 Menos tirano, menos impropicio;
 De tu Espiritu proprio arrebatado
 Fuiсте Pira, Terror, y Sacrificio;
 Jamàs se vió Besubio desbocado,
 Que de llamas hiziesse desperdicio,
 Como tu mucho ardor; quizà en tu suelo
 Hurtaсте el Coraçon al Mongibelo.

O! nu-

O! nunca huviesse tu marcial Porfia
 Excedido del limite forçoso,
 Donde el alto primor de la Ofadia
 Puede sin riesgo mantener lo ayroso:
 Pero quiso el Dessen de injusto Dia,
 Que tu Sangre, Torrente impetuoso,
 Con el Curso fatal de sus herbores
 Se llevasse el Candor de muchas flores.

CLXIV.

Quede, pues, el Consuelo mas seguro,
 De que tu Alma resplandece Estrella,
 Quando sobre tu Cuerpo Marmol duro,
 No tu Memoria, tu Sepulero sella:
 Y pues regò tu Pecho el Campo impuro,
 Donde preside coronada Huella,
 Desde aqui vejetables producciones
 Daràn Pasto mejor á sus Leones.

CLXV.

Esta Gloria tuvieron, pero Gloria
 Producida de tragico Accidente,
 Porque observe la belica Memoria,
 Quanto daña el Valor, sin lo Prudente;
 Los capazes Archivos de la Historia
 Afseguran, que el Hado no consiente
 Eternizar Heroycos Vencimientos,
 Sin la fuerça auxiliar de los Talentos.

Desde aqui nuevamente la fatiga
 A mayores cuydados se concierta,
 Porque encuentre la colera enemiga
 El vigilante riesgo de la Alerta :
 Avanzados Reductos examina
 Aquel Joven Verboom, en quien despierta
 Rozagantes Doctrinas en las Lides
 El anciano, feliz, Paterno Euclides.

De Escorpiones metalicos guarnecen
 Su Recinto las Lineas, porque sea
 El halito de plomo, que bostezen,
 Assombro nuevo de su nueva Idèa,
 A los tiros primeros se estremecen,
 Pero buelven despues à su tarèa
 Buscando sitios, donde quede ciego
 El zeloso Alquitrán del Botafuego.

Los Generales en su Dia ponen
 El caudal incesante de su Zelo,
 El Frente rondan, el Vivac disponen;
 Escudos firmes de qualquier recelo;
 Para el Assunto principal proponen
 Las Maximas mas prontas al Consuelo,
 Quando el Mayor de todos se desvela,
 Siendo de Mar, y Campo Centinela.

Los Artilleros con su Jefe incluyen
 En los Castillos (arrollando Peñas)
 Cañones, que por otros sostituyen,
 Balas, Bombas, Granadas, y Cureñas:
 De Ifre, y Canastel se restituyen
 Moros de paz algunos, cuyas señas
 Son falsedades de rendidos ruegos;
 Proprio carácter de Sinones griegos.

CLXX.

Y pues ya solo resta, que propicias
 Surquen las Tropas la Region salada,
 Reiterando con prosperas Caricias
 De patrios Lares la amistad sagrada;
 Para dar à los Orbes las Noticias
 De vna Empresa del Cielo celebrada,
 Ancore en Puerto de tranquila Espuma,
 El presuroso Rapto de mi Pluma.

D. E. G. L.



CLXX

Los Artillos con su Jefe incluyen
 En los Castillos (Artillos de Tierra)
 Cañones, que por otros se llaman
 Batas, Bombas, Granadas, y Carcañas;
 De Hierro, y Cannel se llaman
 Motores de paz algunos, cuyas señas
 Son faldeadas de rindidos fuegos;
 Propio carácter de sinones fuegos.

CLXX

Y pues ya solo resta, que propicias
 Surquen las Tropas la Region salada,
 Revertiendo con prosperas Cartillas
 De guerra, y de paz, la amistad sagrada;
 Para dar a los Orbes las Noticias
 De una Empressa del Cielo celebrada,
 Ancore en Puerto de tranquilla Estancia,
 El precioso Rapto de mi Pluma.

D. F. C. A.



